

RESCATE DE HISTORIA ORAL (9)



El primer Cancún

CICLO DE CONVERSATORIOS



MIÉRCOLES, 18 DE JUNIO / 19:00 HORAS
BIBLIOTECA NACIONAL DE LA CRÓNICA

09

Coordinación

Carlos Cardín

Moderador

Carlos Cardín

Panelistas

Juan Carrillo

Rosy Cámara

Jorge Ávila Mariño

Augusto Sosa

Miguel Marzuca

Jorge Carrillo Figueroa



Hoteles del centro

Con establecimientos muy modestos, la oferta hotelera inició con vigor en el centro urbano, no tanto para turistas pioneros, sino más bien como vivienda provisional para los constructores del destino.



Carlos Cardín

*Presidente municipal
1993-1996.*

Vamos a iniciar con dos proyecciones, dos filmaciones que hicimos con personajes muy conocidos por todos. Uno de ellos, Juan Carrillo, quien nos decía que fue operado de la

espalda, hace mucho esfuerzo al caminar, también de estar sentado, y hoy en la mañana me habló para decirme que también tenía gripa y que nos pedía una disculpa. Yo hice su entrevista, que nos ayudó Veras, la empresa de Victor Vera e Isela. Hicieron un trabajo muy profesional, como verán ustedes. Y también a mi amiga Rosy, más conocida como Rosy Cámara, una vecina muy querida.

“
Se sabe que
El Parador
no empezó
propiamente
como hotel,
empezó como
cuarto de
hospedaje
y luego se fue
convirtiendo
en hotel.

”

Ella y su marido abrieron un hotel en Puerto Juárez, un hotelito que estaba a la orilla del mar. Desafortunadamente también está cerrado, pero tenemos algunas fotos que les harán recordar. Y luego nos ayudará Augusto Sosa, un personaje que llegó aquí de la mano del gobernador de Yucatán, Carlos Loret de Mola, trabajaba con él. Luego se fue quedando y trabajó en varios hoteles de aquí, del centro y de la zona hotelera, y tiene muchas anécdotas. Otro personaje que nos apoya es el ingeniero Jorge Ávila Mariño. Él llegó aquí a trabajar con Infratur y conoce muchísimo de lo que es el inicio y, sobre todo, de algo que no conseguimos información. Yo incluso ayer todavía estuve en El Parador, y no hay información de los dueños, de lo que hicieron. Se sabe que fue primero un lugar que no empezó propiamente como hotel, seguramente el ingeniero Ávila nos ratificará, empezó como un cuarto de hospedaje para ingenieros, arquitectos, licenciados, que venían a trabajar y negociaban estar ahí, mientras hacían el trabajo, y ya luego se fue convirtiendo en hotel. Y un personaje que, aunque usted no lo crea, es mi paisano, Miguel Marzuca. Él fue uno de los grandes be-

neficiados de la zona libre de Chetumal, en la (avenida) Héroes. Yo viví toda mi infancia frente de su tienda, hasta que un día desapareció Miguel. Resulta que se vino a Cancún y construyó el hotel Batab. Ahí nos va a decir cómo lo construyó. Desapareció de Chetumal porque se acabó la zona libre, vino el cambio de peso a dólar y salió casi quebrado, pero es un hombre que se ha levantado muchas veces de muchas otras cosas que han sucedido. Creo que tenemos un buen panel para oír, para ver, para conocer. Déjenme decirles que estas sesiones vienen de una idea que nos compartió Fernando Martí, el cronista de la ciudad, tanto a Pioneros de Cancún, está aquí Rosario González, su presidenta, con muchos de sus afiliados, como a Fundadores, de quienes me enorgullezco ser presidente. Estamos haciendo estos conversatorios para terminar en un libro, que esperemos se llame *El primer Cancún*. Será algo histórico y creo que ya lo merecemos, en esta ciudad que apenas tenemos 55 años de vida. Entonces, si podemos empezar con el video de Juan Carrillo, luego seguimos con el de Rosy, y después pasamos al panel, en que seguro habrá muchos aprendizajes y sorpresas.



●
Juan Carrillo
Hotel Carrillo's.

Lá lamina de
presentación del
video de Veras.

En el bar (de Cozumel), vi a varios señores con sus planos extendidos. Y como no me

gustaba el cuento, me acerqué para escuchar qué es lo que decían, y supe lo que iba a ser la ciudad de Cancún. Estaba (Carlos) Nader, estaba (Alfonso) Alarcón, entre ellos. Y le digo al señor Alarcón, don Alfonso, licenciado, a mí me interesa un terreno ahí para hacer un restaurante. Yo le aviso, me dijo. Pasó el tiempo y yo decía, esto aquí ya se acabó. Él era el que promovía. Un buen día llega y me dice, ya tiene usted su terreno. Oiga, muchas gracias, le dije. Vaya a Cancún tal día y lo vemos, dijo. Vine y me dio la junta en la Nader, donde estaba la escuela de inglés. Ah, qué padre, aquí voy a hacer mi restaurante y mi hotel, pensé. Y me dijo, no, aquí vamos a hacer viviendas nada más, pero tengo otro. Y me dio este terreno en 20 mil 34 pesos. Y empecé a hacer el restorán, y ya que lo terminamos, había cola de gente hasta la esquina, que quería entrar a comer. Sólo estaba la parte de adentro, no había pasillos afuera, esos los mandé hacer, aunque

El hotelero y restauranero Juan Carrillo nació en Yucatán, antes de llegar a Cancún, vivió y trabajó en Isla Mujeres y Cozumel.

En Cozumel se enteró del naciente proyecto de Cancún, en 1971 llegó para construir y operar el restaurante-hotel "Carrillos", ubicado hasta el día de hoy frente al Palacio Municipal.



no quería Fonatur que se hiciera. Y no me acuerdo qué presidente municipal me dijo, hazlo, no hay problema. Para hacer el hotel dijeron, a las diez de la mañana se cierran las ofertas. Entonces, yo me sente atrás de la ventana, hice mi propuesta, la escribí pero no puse la cantidad de la propuesta, la dejé en blanco. Vi que a las diez no llegó nadie y puse la cantidad, 250 mil pesos. Todos lo querían, pero cuando oyeron que el banco pagaba muy buenos intereses por el dinero depositado, lo prefirieron. Después que oyeron por cuánto lo compré, todos me lo querían comprar. Me ofreció Pastaccini, me ofrecieron varios, pero les digo no. Con las utilidades del restorán empecé a hacer el hotel. Mis hijos llegaron chicos. Una nació aquí, en la Cruz Roja, precisamente. Los más grandes vivían en Isla (Mujeres), estudiaban ahí. La realidad es esa. Ya existía la colonia

Puerto Juárez, que es la zona del Crucero. Había un restaurante que se llamaba *El Bocado*. La colonia por donde está el Crucero y todo esto, era una colonia agrícola. Ahí vivía la familia Díaz, don Juan Briceño, un señor que no me acuerdo su nombre pero su apodo era *El Diablo*. ¿Y por qué estaban allí en esa zona? Ellos eran los primeros habitantes de Cancún, ellos fueron los primeros en llegar. ¿Por qué les gustaba estar allí? Pues, simplemente, porque lo que cosechaban, las verduras, la leche, lo llevaban diario a vender a Isla Mujeres. Una anécdota muy bonita es cuando fue (gobernador) don Javier Rojo Gómez, porque él también tuvo la idea de hacer toda esta zona agropecuaria. Cuando llegó reunió gente, entre ellos a mí, en el palacio. Y dijo, les vamos a dar terrenos para que desarrollen granjas para toda esta zona, para que produzcan alimentos.

El hotel, que sigue en operación, ha sufrido pocas modificaciones en sus 50 y tantos años de historia.

“

Después que oyeron por cuánto lo compré, todos me lo querían comprar, me ofrecieron varios, pero les dije que no.

”

Carlos Cardín: ¿Quiénes fueron los primeros clientes del hotel-restaurante?

Juan Carrillo: La ciudad de Cancún era de la Nader a la Yaxchilán, y de la Cobá a la Uxmal. Eso era Cancún y luego fue creciendo, hasta que se volvió una gran ciudad. Arquitectos, ingenieros, licenciados, esos eran los primeros clientes. Luego llegaban excursiones

por vía aérea, en unos aviones turbohélice. Como no había aquí hospedaje, pero había comida, comían aquí y luego se iban a la isla. Al otro día volvían a pasar por acá y se iban de excursión, a Tulum. Eso sería en el año 1974.

Carlos Cardín: ¿De donde venían los productos para la construcción del hotel?

Juan Carrillo: El cemento venía de Yucatán, la cal venía de Yucatán, y los trabajadores también. No había chiapanecos, no

había de ningún otro estado. Luego fueron llegando gente y empezaron a escarbar para vender polvo y piedras, y así empezó a cre-

cer. El hotel empezó con seis cuartos. Con las ganancias, metí un grupos de albañiles que venían de Muna. Tenía como diez albañiles

fijos, pero toda la gente y el material venía de Yucatan, aquí no había nada, hasta que llegó (Santiago) Pizano y empezó a traer material.

Carlos Cardín: ¿Qué nos puedes decir de las incomodidades?

Juan Carrillo: Mi esposa dormía en la bodega con mi hija, y se bañaban en el baño del restaurante, en el de damas. Ya después, cuando empecé a hacer el hotel, usaban un cuarto. Pero yo iba y venía, iba y venía. Era una época muy difícil. No había luz, la planta de luz estaba en Las Palapas, hasta después entró la energía eléctrica. Agua no había, todas las noches nos traían el agua en pipa, un hombre que se llamaba Arcadio, que era de Infratur. Y toda la noche escuchábamos explosiones, porque estaban haciendo las zanjas para el drenaje y el agua potable. Yo tenía en la casa congeladores y compraba tortuga, en esa época se podía. Compraba costales de langosta, los camarones los conseguía en la empacadora de Isla Mujeres, la cual ya existía, era de los señores Magaña. Un día fui a comprar langosta y a traer camarones, y vi

los barcos camaroneros amarrados en el muelle, tirando el producto que no servía. En eso, vi que tiraban el *squid*, el calamar chiquito, y le dije, dame acá. Me dieron un costal y se lo traje al chef del *Bucaneros*, y empezaron a hacer unos platillos de calamar deliciosos. Cuando se dieron cuenta los pocos restaurantes que había aquí cerca, empezaron a agarrar también. La carne había que ir a buscarla en Valladolid o Mérida. Los platos igual, la loza. Cerrábamos aquí a las doce, agarraba mi combi, subía a mis hijos y a mi esposa, estaban chiquitos todos, y me iba a Mérida. Nos dormíamos en Valladolid un rato, bajo una lámpara. Después seguía mi rumbo a Mérida, a comprar lo que faltara en el restaurante, abarrotes, lo que hiciera falta. Daba la vuelta y volvíamos, así era esto. Duro, pero fue un éxito.

Carlos Cardín: ¿Cómo te fue en el huracán Gilberto?

Juan Carrillo: El huracán más fuerte que hubo fue el huracán del siglo, el Gilberto. Ese huracán devastó la ciudad, la zona hotelera, la isla, pero gracias a Dios, por la buena construcción, mis edificios no tuvieron nada. Le dábamos albergue a un hotel de la zona hotelera. Estaban amontonados, se nos acabó el agua y sacaban agua en la alberca para los baños. Les advertimos que no se bañaran, no nos hicieron caso. Aunque teníamos diez to-

neladas de agua arriba, dos cisternas arriba y la de abajo, y la bombeamos con una plantita eléctrica hacia el techo, pero se acabó el agua. Así es este negocio. Fui hotelero y restaurantero. Llegué a Quintana Roo, me recibió Isla Mujeres. Tengo muchos amigos en el estado, en Playa del Carmen hice la Canirac, la conformé en Cozumel, en Chetumal igual. Tuve muy buenos amigos en Cozumel, porque allí viví, pero mi lugar es Cancún.



Rosy Cámara
Hotel Kah Ché.

Mi nombre es Rosa Eugenia Enríquez Arjona, conocida en Cancún como Rosy Cámara. Estoy muy agradecida por la invitación de

tan distinguidos grupos como son Pioneros, Fundadores y el cronista de Cancún, para ser parte de este lindo homenaje que le hacemos a Cancún, lugar que todos escogimos para vivir y darle una mejor calidad de vida a nuestras familias. Llegamos a Cancún, la familia Cámara Enríquez, en 1985, con unos bríos enormes. Entonces vivíamos en una

“
Mi esposa dormía en la bodega con mi hija, y se bañaban en el baño del restaurante. Ya después, cuando empecé a hacer el hotel, usaban un cuarto.

”



Vista general del establecimiento, en el cual destacan la vegetación exuberante, los balcones de madera y las hamacas para la siesta.

casa rentada, mientras construíamos nuestra casa. Un primo de mi marido le ofreció, en un momento dado, un terreno en Puerto Juárez, para hacer un hotel. Mi marido, el arquitecto Mario Cámara, venía a Cancún desde hace muchos años, porque tuvo varias obras aquí y en Isla Mujeres. Entonces ya se hablaba de la idea de construir Puerto Cancún y este terreno estaba en Puerto Juárez. Además el tío, que es Roger Manzanilla Cáceres, también iba a hacer un hotel en el terreno de al lado. La esposa de Roger, una estadounidense viviendo en Miami, tenía una agencia de viajes. Entonces, sentimos que era muy atractivo el proyecto para que hiciéramos ahí un hotelito. Un hotelito, digo, porque el terreno no era muy grande. Mario empezó a desarrollar la idea de su proyecto. Él quería un hotel rústico, siempre fue un enamorado de las bonitas maderas, sobre todo las locales, y todo el material de la región, por ejemplo, los techos de palapa. De hecho en mi casa, la sala-comedor es una palapota. Total, empezó a desarrollar el proyecto y los carpinteros hicieron un gran trabajo, sobre todo las escaleras, quedaron lindísimas, muy amplias, muy cómodas. La vegetación era preciosa, se nos da lindísimo la vegetación en Cancún. Así fue como empezó el proyecto del hotel *Kah Ché*. Antes de venirnos a vivir a Cancún vivíamos en la Ciudad de México, él originario de Mérida, yo originaria de Coatzacoalcos, Veracruz. Cuando nos casamos, Mario y yo nos

quedamos tres años viviendo en la Ciudad de México, pero Mario empezó a construir unas casas de vacaciones en Cancún, incluso una para nosotros. Obviamente nos enamoramos del lugar y cuando Mario decide que nos tenemos que salir de la Ciudad de México por el tránsito, por la inseguridad, para darles una mejor calidad de vida a los niños, decidimos escoger Cancún. Ya teníamos la referencia, por haber venido tantas veces, que era una ciudad segura, y con una playa muy bonita. Empezaba Cancún. Obviamente, no había todas las comodidades que hay ahorita. Yo de repente le hablaba a mi cuñada de México, oye, mándame pasta de dientes, porque se agotó. Las carreteras no eran tan buenas, o sea, sí tuvimos un poco de escasez de algunas cosas básicas, pero no nos importaba, estábamos muy felices y muy contentos. La verdad es que Cancún nos ha dado la mejor infancia y adolescencia para mis hijos, y para Mario y para mí como pareja, aunque llegamos a Cancún

“

Él quería un hotel rústico, siempre fue un enamorado de las bonitas maderas, sobre todo las locales, y todo el material de la región, por ejemplo, los techos de palapa.

”



Rosy y Mario Cámara en la época del hotel.

“
...nuestros amigos fueron nuestra familia, fue una época hermosa. Nos encontrábamos en el único supermercado que había, el Súper Genny, o La Bodega del Teniente, o la primera Comercial Mexicana, que fue en la glorieta.

”

Una esmerada atención por el detalle en un entorno rústico, algo muy difícil de conseguir en el Cancún actual

sin ningún nexo familiar. Bueno, yo tenía a mi tío, Roberto Cintrón, era el único cercano, pero nuestros amigos realmente fueron nuestra familia. Fue una época hermosa, realmente. Nos encontrábamos en el único supermercado que había, el Súper Genny, o La Bodega del Teniente, o la primera Comercial Mexicana, que fue en la glorieta. Y ahora ya está tan grande Cancún, ha crecido tanto, que ya es más difícil ver a la gente que uno quiere. Cuando Mario empezó a desarrollar este proyecto, la verdad tuvimos mucha ayuda de los amigos hoteleros. Mario, recién llegó a Cancún, entró a un grupo que era el Club Skál, y a otro grupo, la Chaîne de Rôtisseurs, donde la mayoría de los participantes eran hoteleros, entre ellos Gabriel Escalante, quien nos vendió unas mesas preciosas que pusimos en el comedor. Mi tío Roberto nos vendió una vajilla que hasta hoy tengo.



Recibimos mucho apoyo de los hoteleros, íbamos juntos a los Tianguis de Acapulco. Todo indicaba que íbamos muy bien. Fue muy divertido escoger las sábanas, las toallas, qué decoración íbamos a poner, porque el hotel tenía una parte donde eran dos pisos y habían doce suites, seis suites en cada piso. Cada suite contenía dos habitaciones con su baño, una cocineta y una terraza muy amplia, en donde igual podías comer o cenar, lo que quisieras. Pensando en las personas que viajan en familia, con dos niños, pues podían usar una de estas suites. El cuerpo principal era de cuatro pisos. Pero ahí se hicieron habitaciones sencillas, cada una con su baño, pero la brisa del mar y el ruido de las olas era algo fantástico, era impresionante amanecer en ese lugar. Hay una anécdota de mi hijo Fer, él está viviendo en Toronto y es arquitecto, como su papá. Un día, cuando estaba chiquito, viviendo en el hotel, porque para terminar la casa nos mudamos a vivir al hotel, me dice mi esposo, oye, Rosita, podrás venir a la ropería, está hecho un desorden. Acabo de ir hace dos días, le digo. Pues está terrible, es un desorden, dice. Pues vamos caminando, mi hijo Fer tendría tres añitos, va el primero, es el primero que entra, y a la hora que entra, pone sus manitas en su cintura y dice, ‘¡puta malle!, ¡qué desoyden!’ Obviamente, por más que quisimos no reírnos, pues nos reímos. Y le dije, hijito, ¿dónde aprendiste esa palabra? Y muy serio me dice, mi papá y yo las decimos. Porque Mario se lo llevaba desde chiquitito a ver las obras. Y por supuesto, ahí aprendió todo el léxico habido y por haber. Su papá lo reprendió y le dijo, sí m’hijito, pero esas palabras no se dicen ni delante de mamita, ni delante de ninguna mujer. Y si lo aprendió muy bien, nunca más lo volvió a decir. También en algún momento nos pidieron, en el colegio de mis hijos, que si podíamos hacer un ‘pasa-día’ ahí con nosotros, en el hotel. Claro que sí, teníamos espacio, teníamos la alberca, teníamos el restaurante, había una palapota, por supuesto que podíamos invitar a los compañeros de mis hijos. Sinceramente, tuvimos una época muy feliz viviendo ahí. Teníamos la casa más grande de Cancún. Pero, desafortunadamente, nos tocó el hu-

racán Gilberto. Fue en 1988, y pues sí, dañó mucho el hotel. Se llevó las palapas, se llevó un poco de la alberca. Estaban aseguradas, enseguida el seguro nos respondió, y nos levantamos rapidísimo. Pero Cancún no fue tan fácil que se recuperara. Entonces, cuando digo que teníamos la casa más grande de Cancún es porque, al no haber turismo, pues invitábamos a nuestros amigos al hotel a comer, con su familia. Se quedaban el fin de semana con nosotros. Fue una época muy bonita, muy divertida. Mario decidió hacer una comida del club Skal. Obviamente, yo caí en pánico. Le dije, ¿qué les vamos a dar a estos señores que son unos conocedores de la comida? O sea, yo no tenía chef, tenía una cocinera muy buena nada más. Me dijo, tú no te preocupes, vamos a arreglarlo. Teníamos como amigo adorado al chef Alain

Grimond, él fue quien puso el restaurante *Du Mexique*. Mario le fue a pedir ayuda, y Alain le dijo, por supuesto. Él se ocupó del menú y de la preparación de la comida. La verdad, hizo un trabajo excepcional. Hizo toda la comida, pura comida de animales de caza, incluyendo serpiente de cascabel. Todos los comensales quedaron fascinados, fue una gran sorpresa tener ese tipo de comida. Como les digo, nos duró muy poco el gusto de tener el hotel. Ya que nos recuperamos del huracán, al poco tiempo, ya nos habíamos pasado a nuestra casa, un corto circuito en el transformador del hotel de al lado incendió las palapas de las suites. Mario dijo, sabes qué, ya son demasiados contras, creo que vendemos el hotel. Y Mario vendió el hotel a un señor, unos años después. Este es el fin de mi relato.



Jorge Álvarez Mariño
Constructor.

Gracias por haberme invitado a este conversatorio, realmente me da un gusto es-

tar aquí con ustedes. Yo tuve la fortuna de llegar en Cancún en el 73, contratado por Infratur. El primer trabajo que me tocó supervisar fue el hotel Parador. Cuando llegué, apenas estaban terminando la cimentación. El proyecto era el hotel Parador más zonas comerciales, dos edificios de



En obra negra, el primer hotel que se construyó en el centro de la ciudad. Los proyectos iniciales de Infratur incluían muros y arcos de piedra caliza, una vistosa práctica que después se abandonó.

“
Ya que nos recuperamos del huracán, al poco tiempo un corto circuito incendió las palapas de las suites. Mario dijo, sabes qué, ya son demasiados contras, creo que vendemos el hotel.

”

El bloque de las habitaciones, la arcada de las zonas comerciales y la entrada principal del conjunto, vista desde el campamento de Infratur.



comercio, uno que daba hacia la Tulum y otro que, desafortunadamente, lo demolieron, ya no existe. Era un edificio de dos plantas. Realmente, este proyecto fue financiado por Infratur, en vista de que ya estaba creciendo Cancún. La zona hotelera ya tenía auge. En la zona hotelera se estaban construyendo varios hoteles y ya estaban por inaugurarse dos o tres. Pero en la ciudad no había hoteles. Toda la gente que venía tenía que refugiarse con algún conocido, o en Infratur, siempre tenían dos casas desocupadas para cualquier eventualidad. Ahí los alojaban. En esa época, el único hotel que existía estaba en Puerto Juárez, un hotel muy típico que se llamaba *Los Faroles* y otro que hicieron unos de Valladolid, ya más en forma. Pero había un poco la falta de espacio para la gente que viniera a visitar. En ese momento llegaba un poco de gente, pero ya estaba llegando gente a Cancún. El hotel se terminó en el 74, aproximadamente en septiembre. Originalmente, solo fue una planta baja y una planta alta. Mucho después le hicieron el tercer piso. El proyecto solamente eran dos pisos, planta baja y un nivel más. Eran aproximadamente 32 cuartos, más la administración, la bodega y demás servicios que tenían. En el edificio que estaba sobre la Tulum se instaló una cafetería que se llamaba *Pop*. Y en el otro edificio había una tienda, creo que del ISSSTE, y ahí había unas oficinas. Cuando se terminó el edificio, realmente no estuvo funcionando como hotel, pues venían muchas gentes de las constructoras y sirvió como hospedaje para esa gente. Realmente, como hotel empezó mucho después, porque ahí estuvieron instaladas las oficinas del Ayuntamiento, mientras se construía el palacio municipal. El palacio se empezó a construir en febrero del 75. Entonces, en tanto se terminaba, yo también tuve la fortuna de supervisar la construcción del palacio, el hotel fue utilizado como oficina municipal. El acceso al hotel no era por la avenida Tulum, porque la Tulum era una pequeña carretera de terracería que llegaba hasta Puerto Morelos. El acceso al hotel



La plazoleta de acceso al hotel y el edificio de locales comerciales. Aunque la mayor parte de la arcada de piedra ha desaparecido, el edificio sobreviviente aún conserva huellas del proyecto original.

era por un costado del palacio municipal, aunque todavía no había palacio municipal. Había como una callecita, ahí estaba el acceso. Entre los tres edificios había una plazoleta, que tenía una fuente, ése era el acceso. Se pasaba entre los dos edificios co-

merciales y se entraba hacia lo que es el hotel Parador. Ese era el proyecto original. Posteriormente, ya se hizo el acceso por la avenida Tulum. La avenida Tulum estaba en proyecto, apenas se estaban construyendo algunas casas en la súper manzana 22.

Carlos Cardín: Quiero presentarles a un personaje de Cancún que localizamos gracias a Gaby Rodríguez y que se llama Augusto

Sosa, una persona que conoce desde las entrañas la hotelería de la ciudad. Adelante, por favor.



Augusto Sosa
Hotelero.

Como dice el señor Cardín, todo esto empieza en la Ciudad de México. De ahí venían las personas involucradas, llegaban a Mérida y

luego venían para acá. Yo no vi nada de eso, porque llegué aquí, firmemente, a mediados del 1977. Anteriormente, en el 76, venía a supervisar el restaurante *Soberanis*, que está enfrente del Seguro Social. Luego me invitan como gerente de alimentos y bebidas en el hotel Bojórquez. Estaba de gerente un amigo, Alejandro Yañez. El dueño, don Alberto Bo-

“

El acceso al hotel era por un costado del palacio municipal, aunque todavía no había palacio municipal.

”

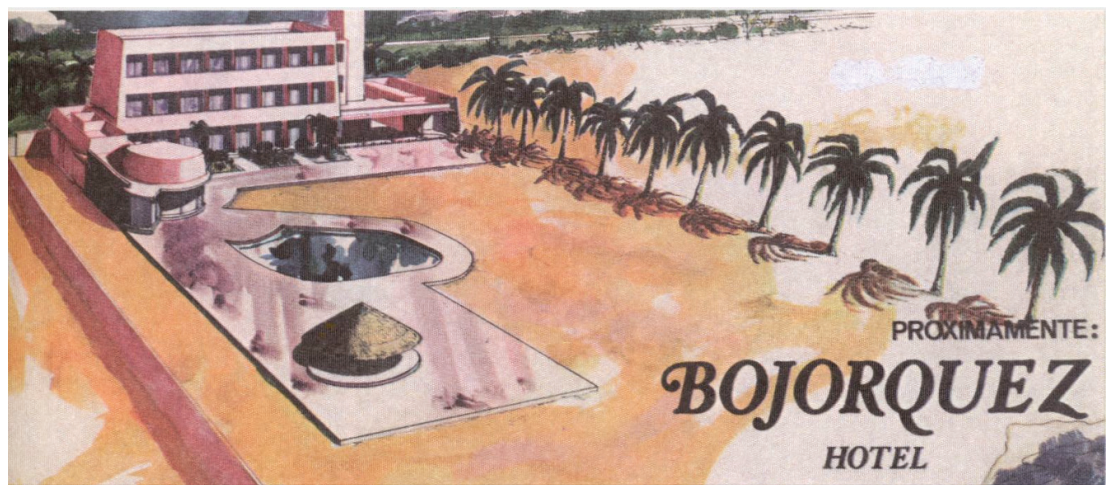
“
Lo manejaron tan mal que hicieron algo increíble, ¡quebraron un hotel en Cancún!, acabaron con toda la fortuna.

”

Jórquez, tenía una agencia de viajes muy exitosa y abrió el hotel para recibir sus tours, que venían desde la Ciudad de México. Tenía otro hotel en Isla Mujeres, y uno más en Mérida, pero no sabía ni papa de hotelería. Así que sus turistas se hospedaban tres noches con nosotros, de día los mandaban de excursión, en la noche cenaban ahí, y cuando se iban nos quedábamos vacíos. Tenía un bar que se hizo muy popular, *Los Barriles*. Atrás del bar había un cuartito, ahí tenía una cama, yo trabajaba y vivía en el hotel. Ahí llegaban mis hijos cuando venían de visita. Un día me habla Alejandro y me dice, me acabo de dar un agarrón con Bojórquez, ya no voy a seguir en el hotel, de seguro te van a ofrecer que te quedes en mi lugar. Y me dice, valórate, cóbrales bien, yo me voy por eso, mi sueldo es muy poco. Y sí, nos pagaban en dólares y en efectivo, pero eran muy agarrados con la lana. Me quedé ahí con tres puestos: gerente general, de alimentos y bebidas, y administrador, al cargo de la nómina, pero todo por el mismo sueldo. Demasiado trabajo. Doña Delfina, la esposa, era una señora muy impositiva, daba órdenes tajantes, pero sin mucha idea. Los hijos, peor. Yo les aconsejaba que hiciéramos más cuartos, que el negocio de la hotelería era el futuro, pero no hacían caso. Lo manejaron tan mal que hicieron algo increíble, ¡quebraron un hotel en Cancún!, acabaron con toda la fortuna. Estuve ahí hasta finales del 79, casi a principios de los 80, cuando conozco a un señor que se llama don Miguel Marzuca, que me ofrece la gerencia de su hotel, el Batab. Estuve con él poco tiempo, algo más de un año, y después me pasé al

hotel Viva. Al vivir en el hotel, yo no bajaba a la ciudad. Primero, porque no había nada. Cada 15 días iba a ver a mi familia, y mi familia venía cada 15 días. Y los amigos que empezamos a tener, prácticamente todos estaban en el gremio. Me acuerdo de los señores Solís, que son dueños del Plaza Caribe, uno de los primeros hoteles en la ciudad. Yo al principio trabajé con *Guayo Solís* en Mérida, en su hotel Colón y su restaurante Azul y Oro. Entonces, los camiones ya empezaron a entrar del Crucero al Plaza Caribe. En esos años, cuando venía a checar a Cancún, pude ver todo lo que se contó la semana pasada, lo vivía. No había nada. En el 23, habían unos tinglados donde vendían cerveza, y meseras, y etcétera. Por ahí veo que se ríen, se están riendo. Y pasé todo lo que pasaron los habitantes de aquí, los primeros. Para conseguir material para el hotel, teníamos que hacer cola en el 23 y empezaban a venir *Los Poblanos*, los famosos verduleros que hay aquí. Hacíamos cola para encargar limones, encargar naranjas, encargar carne. Inteligentemente, el hotel se construyó con cámara fría. Entonces, le prestábamos al Playa Blanca la cámara, y luego compraron una camionetita. Se les mandaba a Oxkutzcab, al granero de Yucatán, y se traían aquí mercancías. Todo lo que ustedes vivieron en sus casas, nosotros lo vivíamos en los hoteles. No recuerdo la fecha con precisión, porque mi carrera se desarrolla en la hotelería, pero también en la educación. No recuerdo si fue en el 76 o en el 77 cuando se inaugura el Conalep, y empiezo a venir más seguido a la ciudad. Estando con Bojórquez conozco al señor Marzuca, me in-

Viajes Bojórquez construyó un diminuto hotel de 24 cuartos, apenas lo suficiente para albergar a los turistas que llegaban en uno de sus autobuses.



vita a ser el gerente de su hotel. No sé si te acuerdas, Miguel, cuando lo inauguramos, cuando el gobernador te dice, mañana voy a inaugurar tu hotel. No teníamos la placa, esa placa que dice ciudad de no sé qué y no sé dónde. Tuvimos que conseguir un carpintero. La placa era de madera, pero jurabas que era metal. Así se inauguró el hotel Batab, en 1980. En el hotel Batab pasan infinidad de situaciones, no malas, pero era una aventura maravillosa. A veces Miguel me reclamaba, está muy baja la ocupación, y yo le decía, sí, Miguel, porque llovió, y cuando llueve se inunda la Yaxchilán, nadie puede pasar y los carros no llegan, y pues no los hospedábamos. No llegaban a hospedarse en el hotel. Lo mismo nos pasaba con el agua. Lo primero que le recomiendo a Miguel cuando abrimos, le digo, ¿tienes cisterna? Sí, tengo una cisterna. Voy a ver la cisterna y le digo, no alcanza para el número de cuartos. Entonces hicimos una cisterna más grande, todo el estacionamiento del hotel Batab es el techo de una cisterna, todo abajo del estacionamiento es agua. Luego nos fuimos dando cuenta que la cisterna se llenaba sola, o sea, cuando llovía se filtraba el agua, no costaba llenarla. Ahí estuve con Miguel como año y medio, poco tiempo, y me paso al hotel Viva. Al hotel Viva voy a un trabajo específico. Manuel Ceballos, gran hotelero que venía del hotel Uxmal, me localiza en el Conalep y me dice, Luis Novelo quiero hablar contigo. Y Luis me dijo, mira Augusto, yo necesito específicamente esto de ti, porque es lo que sabes hacer. Y ahí estuve trabajando en el Viva, también poco tiempo, un año nada más. Hasta que me dice Luis Novelo, sabes qué, el hotel ya cambió de dueño y nos vamos todos. Todos nos vamos, me dice, pero no te preocupes, esto se va a llevar un tiempo, mientras eso llega tú vas a seguir cobrando y yo te voy a seguir pagando. Pues a todo dar. Así estaba, cobrando sin trabajar, cuando Jaime, no me acuerdo su apellido, uno de los dueños del hotel Uxmal de Mérida, me dice, yo te quiero como gerente de alimentos y bebidas. Cuando voy a ver el hotel me ofreció transporte, casa, escuela para mis hijos, todo. Así nos trataban a los hoteleros, había que darles habitación, había que darles muchas prestaciones. Pero resulta que cuando me presenta al gerente es conocido mío.

HOTELES BOJORQUEZ



CANCUN

- Una romántica y alegre hospitalidad en el Paraíso de América.
- 69 confortables habitaciones y
- 6 Juncos suites.
- Restaurante.
- Albergue y chapatendería.
- Bar y Discotequea.
- Playa privada.
- Agencia de Viajes.
- Buzón y Estacionamiento.



ISLA MUJERES

- El Hotel más exclusivo, ubicado en el lugar más bello del Caribe, con piscina natural.
- 82 alegres habitaciones y
- 6 suites con vista al mar.
- 8 habitaciones interiores.
- Restaurantes.
- Bar "La Palma," un lugar alegre y refrescante.
- Cafetería y Lobby Bar.
- Albergue y asoleadero.
- Discotequea.
- Agencia de Viajes.
- Playa privada.



MÉRIDA

- La confortable y lo acogedor, en el centro de la Ciudad Blanca.
- 70 habitaciones alfombradas.
- Restaurantes "Palenque", Comida típica e Internacional.
- Chapotendería.
- Jardín y Soleador.
- Aire acondicionado.
- Discotequea.
- Agencia de Viajes.

**INFORMES Y RESERVACIONES
CON SU AGENTE DE VIAJES O AL
TEL. 098-44-08**

Habíamos dado clases en el Centro de Adiestramiento para la Industria Hotelera, que es de donde parte la capacitación para el turismo. Porque mucho antes, después de que localizan los terrenos, los gobiernos empiezan a trabajar en lo que se conoce como la revolución turística, porque Yucatán ya no tenía he-nequén y Pemex ya no era suficiente para México. Entonces es que piensan en Cancún. Estaba La Paz y estaban Los Cabos, pero después de tantas discusiones que tuvieron esos señores decidieron que Cancún siempre sí y se va para arriba. La ventaja que tuvimos fue que el presidente entrante se enamoraba del proyecto, y así fue, y así se siguió. No era de que el nuevo presidente diga, tiren todo y vamos a ver qué pasa. Y así, Cancún sigue creciendo. Y para terminar lo del hotel Uxmal, resulta que esta persona me ofrecía demasiado dinero, iba a ganar más que el gerente. Y me dice el gerente, Luis Mimenza, no puede ser que a ti te paguen más que a mí. Mira, Jaime lo que quiere es que prepares a sus hijos, que los eduques, que les enseñes la gastronomía y la restaurantería, y luego te van a mandar a volar, me dice. Eso no lo acepto, le digo, no lo voy a aceptar. Entonces Mimenza me manda a las oficinas de AEI, no sé bien lo que eso significa, y ahí conozco a Jorge Aguilar Ceballos. Él me dice, estoy abriendo un hotel en Cancún, anda a verlo y, si te interesa, hablamos. Lo vengo a ver, puras láminas forrando el terreno, entro y, así en el patio, hay un elevador tirado en el piso, un agujero donde había un lagarto, pero ese agujero,

Pese a su liderazgo en el ramo de los tours, el negocio hotelero de Viajes Bojórquez no llegó a consolidarse.

“

Cuando voy a ver el hotel me ofreció transporte, casa, escuela para mis hijos, todo. Así nos trataban a los hoteleros, había que darles habitación, había que darles muchas prestaciones.

”

Otro parador que ha soportado las altas y las bajas, próximo a cumplir medio siglo de operación.



“

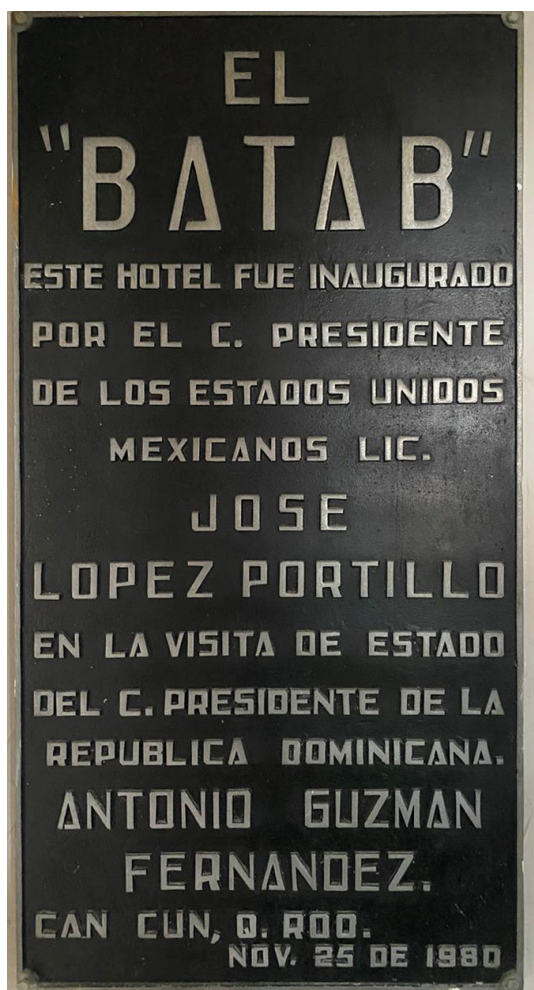
Después del 65 por ciento de ocupación, yo tenía un cinco por ciento sobre las ventas. Y de 1984, cuando abre el restaurante, hasta 1999, ¡el hotel estuvo lleno!

”

No muchos hoteles del centro pueden presumir que dos presidentes cortaron el listón inaugural. Una placa de dudosa ortografía recuerda esa efeméride: sin acentos y con el nombre de la ciudad, Can Cun, partido por mitad.

donde iba a ser la alberca, contenía piedra fósil. Se veía un enredo. Entonces el arquitecto Elzaurdia, que era el encargado, me dice, Augusto, te voy a necesitar, ¡acepta! Te voy a necesitar porque yo soy arquitecto, pero hay cosas que no entiendo. Ok, voy con don Jorge, le digo que acepto, y llegamos a un pre-arreglo. Luego me dice, mira, yo no soy el

socio mayoritario. El socio mayoritario era Wilfrido Baselis Campos, una persona que ya conocía de México, cervecero, dedicado a la venta de cervezas. Así, al principio ganaba yo en el Viva y ganaba en el Caribe Internacional. Pero en el Caribe Internacional me dediqué a planificarlo y es donde empezamos a tener también las mismas dificultades. No había nada, y a pesar que ya tenían tres pisos hechos, no sabían hacia donde iban. Un socio era cervecero, el otro vendía artículos eléctricos, tuvieron la confianza y firmamos el convenio. Se empieza a comentar en el círculo hotelero que era uno de los mejores contratos que habían salido, uno de los mejores sueldos. Pero había una pequeña cláusula en el contrato que decía que después del 65 por ciento de ocupación, yo tenía un cinco por ciento sobre las ventas. Y de 1984, cuando abre el restaurante Caribe Internacional, hasta 1999, que fue el mejor año turístico que ha tenido Quintana Roo, ¡el hotel estuvo lleno! Así es que contentos los dueños, contento yo con el arreglo, y nos fue ¡de maravilla! El hotel, en un momento, prácticamente era el consulado cubano, porque ahí llegaban todos los cubanos. Recuerden ustedes que en ese momento había una epidemia de abrir bares y poner conjuntos cubanos. ¿Por qué pierdo el mercado cubano? Porque Cuba firma con el Meliá. Hacen los hoteles de Meliá, y pues prácticamente todos se van. Sin embargo, teníamos una ventaja. Los americanos y los europeos que viajaban a Cuba por siete días, tres días se metían a Cancún y llegaban al Caribe Internacional. La ciudad, en esa época de los 80s, tenía un excelente número de habita-



ciones. Ya estaba el Antillanos, ya estaba el hotel de Manuelito en la glorieta, pero los primeros primeros fueron el hotel Tulum, y uno que ahorita se llama Pachamama. Y el hotel América, que el gobernador, para construirlo, se llevó una calle, se la clavó. Desde el momento en que empiezo a trabajar en el hotel Bojórquez, yo pertenezco a la Asociación de Hoteles de Quintana Roo. Junto con Abelardo

nuestros puestos, decía. Claro, entonces no era dueño. Le propusimos a la nacional hacer la asociación aquí y les interesó, buscaron a Abelardo, porque él venía del Camino Real. Fue el presidente fundador, junto con Daniel Diamand. El primer local estaba en la Cobá, por el restaurante Patagonía. Nuestro notario era Marco Antonio Sánchez Vales. Hacía buen negocio, porque le tocó firmar todas las escri-



Ubicado en la esquina curva de las avenidas Yaxchilán y Sunyaxchén, el Caribe Internacional integraba, con los hoteles vecinos Xbalamqué y Margaritas, el llamado ‘triángulo de la hospitalidad’.

(Vara), con Diego de la Peña, éramos grandes cuates, tomábamos café en el hotel Bojórquez, y soñábamos, soñábamos. Diego siempre re-funfuñaba, no sé para qué me metí en esto. Abelardo al contratio, nos tenemos que asociar, hay que proteger nuestros sueldos y

turas que hicieron los primeros hoteles. La asociación funcionó muy bien, en unos años tomó fuerza y sirvió para que los hoteleros se defendieran como gremio. Yo estuve 25 años en el Caribe Internacional, hasta que me jubilé.

Carlos Cardín: Hubo una época que la hotelería del centro fue importante, no sólo por el volumen de cuartos, sino porque eran un sector de mucho empuje, muy emprendedor. Vamos a escuchar ahora a mi paisano, don

Miguel Marzuca, quien fue uno de los grandes beneficiarios de la zona libre de Chetumal, en la avenida Héroes. Nos va a platicar por qué cerró sus negocios allá y cómo decidió abrir un hotel en Cancún.



Miguel Marzuca
Hotelero.

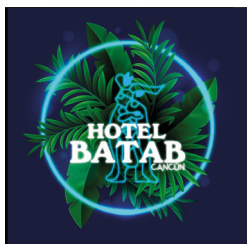
Yo me incié en el negocio del comercio en Chetumal. Es una actividad que deja dine-

ro, pero es muy sacrificada. En mis inicios, me traía un camión desde la Ciudad de México. En el camino lo íbamos cargando, manzanas, azúcar, frijoles, fruta. Teníamos que pasar siete pangas para llegar pero, como traíamos perecederos, nos daban preferencia. De todos modos, de Muna

“

El hotel, en un momento, prácticamente era el consulado cubano, porque en los 80s había una epidemia de abrir bares y poner conjuntos cubanos.

”



“
Quintana Roo era territorio y se establecieron los perímetros libres. Lo que más se vendían eran televisiones, videocaseteras, perfumes, porcelana, cristal cortado.

”

La colorida mercadotecnia del hotel Batab, vocablo que en maya significa cacique local o jefe local.

a Chetumal era pura terracería, hacías 18 horas. Llegar, descargar, vender, cargar otra vez, pero de madera, cedro, caoba, y vámonos de regreso. Luego tuve una empresa de importaciones, cuando Quintana Roo era territorio y se establecieron los perímetros libres. Lo que más se vendía era lo que no se podía importar en México: televisiones, videocaseteras, perfumes, porcelana de Bavaria, cristal cortado. Una vez estaba descargando en el aeropuerto y llegó el secretario de un político. Qué tienen sus cajas, me preguntó. Cristal cortado, le dije. Y en cuánto las vende, me dijo, así como están. Vi la factura, me habían costado menos de tres mil pesos. En siete mil 500, le digo. Sacó billetes y me las pagó al contado, ni recibo pidió. Otro señor que andaba en la política me pidió una vajilla completa de cristal cortado para doce personas, 144 piezas en total. ¿Saben lo que eso vale? ¡Una fortuna! Pero el negocio se descompuso. Había problemas con la cuestión de aduanas, y permisos, y sellos que teníamos que estar poniendo. Cerré mis negocios y dije, pues me voy a Cancún a trabajar mi hotel. Cuando andaba en las importaciones, David Gustavo nos invita a invertir en Cancún. Nos gustó la idea, es un mito que los empresarios de Chetumal no quisimos invertir aquí. En uno momento dado, Fonatur pone a la venta el hotel Parador, y seis empresarios de Chetumal nos juntamos para comprarlo. Pero cuando llegamos ya lo habían vendido, lo compraron los hermanos Salazar Castro (Alberto, Raúl y Germán). Fui por mi cuenta a Fonatur y me ofrecieron un terreno en la esqui-

na de la Chichén y la Uxmal, donde ahora están los bomberos, pero comprabas sobre el papel, esas avenidas ni siquiera existían. Lo compré, pero luego Fonatur me ofreció una permuta, porque se los iba a entregar a los hermanos Riquelme. Ellos tenían una constructora, urbanizaban, y Fonatur les pagaba con terrenos. Como a mí ya se me había pasado el tiempo en el que debía construir, según el contrato de compraventa, acepté que me dieran un terreno más grande sobre avenida Chichén, donde está el hotel. Y ahí sí me puse a construir. La idea era hacer 57 cuartos, pero a la mitad de la construcción apareció un cenote debajo del terreno, una caverna que tuvimos que rellenar. Me lastimó, porque ya estábamos colando el tercer piso. Con la ayuda de Fonatur lo pudimos terminar. A Martínez Ross lo conocía desde que estaba estudiando economía. Él es el que me dice, va a venir el presidente a inaugurar tu hotel. Como estaba aquí otro presidente, el de Dominicana, vino con todo el gabinete: De la Madrid, Salinas, Rosa Luz Alegría, Silva Herzog, Santiago Roel. Ahí está la placa, aunque no se ve bien, quedó detrás de una columna. Augusto Sosa estuvo conmigo dos años. Aprendió la hotelería, porque los hoteles del centro siempre fueron la escuela de todos los empleados de la zona hotelera y se fue a trabajar allá. Para mí, bien; para él, mejor. Salimos muy bien, hasta la fecha llevamos buena amistad. Ahora, con respecto a lo que dijo de la Asociación de Hoteles, sí hubo problemas con la Asociación de Hoteles. En primer lugar, yo no estaba viviendo en Cancún cuando



nació la Asociación de Hoteles, pero esa se desbarató. En 1995 es que cierro los negocios en Chetumal, había mucho problema. Vengo aquí y me invitan en la Cámara de Comercio. Su presidente, el señor Juan Carrillo, una persona a quien le debo mucho sobre Cancún, porque yo llegué nuevo, no conocía a nadie, ni a él. Bueno, nos medio conocíamos, porque yo pertenecía a la cámara en Chetumal, y por ese conducto nos conocimos. Además, fui vicepresidente de Turismo de la Cámara de Comercio, aquí en Cancún. Y sí, hicimos bastantes acuerdos. Recuerden que en esa época había un Consejo de Promoción Turística, un fideicomiso, y entonces a la Cámara de Comercio le dieron una silla como consejero, y a las juntas íbamos Juan Carrillo y su servidor. Y después, se acabó la cosa. Ya la Asociación de Hoteles no sirvió para los hoteles del centro. Primero, porque para pertenecer a la asociación tienes que pagar unos precios muy altos, y te los cobran en dólares. En aquella época, pues el dólar iba para arriba y para abajo. Y de repente, cincuenta centavos al mes por cuarto, estaba

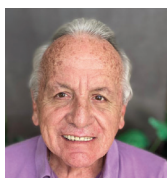
problemático. Y además, no teníamos voz y voto. Nos daban voz y voto, pero el hotel Batab, con sesenta y ocho cuartos, tenía sesenta y ocho votos. Pero el hotel fulano de tal, ya no me acuerdo el nombre, de los señores Chapur, tenía más de mil. Pues ni todos juntos, pues en aquella época habían mil trescientos, mil cuatrocientos cuartos en el centro de la ciudad. Con un hotel de ellos, con dos hoteles, estábamos fuera. Así que, ¿a qué vamos si no teníamos peso? No valía la solución. Y así ha sido hasta la fecha. Desde 1995, primeramente viví en el pent-house de los hoteles, y ahora ya me estoy retirando poco a poquito, ya no vivo allá, vivo en la privada Bacalar. Esto es lo que les puedo decir. Lo que pasó es que un presidente municipal, que no quiero decir su nombre, pero sus iniciales son Carlos Cardín, me dijo, porque yo era el vicepresidente de Turismo, fui con él en nombre de los hoteleros, y le digo, mira, aquí está esta acta. Y me contestó, deja esa acta, ya te dijo Mario (Villanueva) que ni muevan esta cosa, que se peguen a la otra. Y ya me quedé callado.

“
...le digo, mira, aquí está esta acta. Y me contestó, deja esa acta, ya te dijo Mario (Villanueva) que ni muevan esta cosa, que se peguen a la otra. Y ya me quedé callado..

”

Carlos Cardín: Se trataba de unir, no de dividir. Traíamos una crisis bastante fuerte en esos años noventas. Y bueno, ellos tenían sus razones económicas, como bien explica Miguel, y como buen libanés, pues saben hacer cuentas. Ya saben, ¿no? Ellos agarran las monedas, así es como cuentan los libaneses, les hacen así a las monedas, las frotan para que no se peguen. Eso decía don Nassim Joaquín, que también era libanés. Pasando adelante, aquí está don Julio Mena Brito. Llegó a esta ciudad y nos conocimos, junto

con su esposa Bety. Ellos vinieron a abrir el hotel Villas Juveniles, una historia que ellos van a platicar mejor que yo. Yo era en ese tiempo delegado estatal del CREA (Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud). Me tocó ver la construcción con Enrique Soto Izquierdo, que era el director nacional, y Silvia Hernández fue la que inauguró la operación de Villas Juveniles, y se trajo aquí a Julio y a Bety que resultaron una pareja ideal, y se quedaron a vivir en Cancún.



Julio Mena Brito
Albergue de la Juventud.

Pues sí, nos tocó esa extraordinaria experiencia de terminar de construir el albergue del CREA y de iniciar su operación. Mucha gente nos confundimos con los orígenes de los proyectos importantes, ¿no?, porque mucha

gente cree que Echeverría fue el que hizo el desarrollo turístico de Cancún, cuando fue realmente en la época de Díaz Ordaz cuando se forma y se consolida. Y lo que viene pues es porque ya trae un financiamiento, y una planificación internacional. Lo mismo pasa en el albergue del CREA. El albergue del CREA lo inicia realmente Luis Echeverría. Enrique Soto Izquierdo era el director del INJUVE (Instituto Mexicano de la Juven-

La decidida promotora del Albergue de la Juventud, Silvia Hernández.



El Albergue del CREA, un proyecto de clase mundial que se malogró en los laberintos de la corrupción.



“
Cuando se abre el albergue del CREA, tenemos más infraestructura hotelera, más mesas, sillas, plaquet, sábanas, almohadas, que todos los hoteles de Cancún. No había ningún hotel que tuviera tantos recursos hoteleros como nosotros.

”

tud), y en esa época piensan que el turismo juvenil, como se desarrolla en otras partes del mundo, debía de ser promovido también en México. Y forman un fideicomiso integrado por Fonatur, Nacional Hotelera y el Injuve, que entonces se llamaba así. Consiguen los fondos, forman el fideicomiso y empiezan la construcción del albergue del Injuve, que después se cambia al albergue del CREA, con un plan muy bien estructurado, con un proyecto enorme. Sería el albergue juvenil más grande del mundo. Y lo fue. Cuando llega Silvia Hernández como directora del Injuve, cuando inicia López Portillo, el proyecto ya estaba caminando, ya tenía sus recursos, tenía su movimiento. Ya estaban, de hecho, hasta los contratos de construcción dados. Afortunadamente todo se desarrolló de manera adecuada. Y cuando me invita Silvia a trabajar con ella en el CREA, me dice, qué puesto quieres. Y le dije, pues yo quiero estar en Cancún, quiero ser presidente del fideicomiso *Albergue de la Juventud Cancún*, pues así se llamaba. Pero no teníamos idea de cómo iba a operar, estaba todo hecho menos la manera de operarlo. Yo me acerco a la Escuela Internacional de Turismo y pido que algunos de los pasantes, recién egresados, se incorporen en un proyecto de operación. Y ahí hacemos el proyecto de operación hotelera de un albergue juvenil, con un toque de *Club Méditerranée*, porque tenemos la idea de los G.O.,

ellos los llaman así, los *gentil organisateur*, y tenemos la idea de tener también nosotros animadores juveniles, para que cuando llegaran los jóvenes tuviéramos actividades para ellos. En septiembre del 79, que se abre el albergue del CREA, tenemos más infraestructura hotelera, es decir, más mesas, plaquet, sábanas, almohadas, que todos los hoteles de Cancún. No había ningún hotel que tuviera tantos recursos hoteleros como nosotros. Entonces, nos hablaban de El Presidente cuando tenían un evento grande para que les prestáramos plaquet, platos, mesas, manteles, etcétera. Igual, si nosotros necesitábamos una podadora de pasto, le pedíamos a El Presidente, le pedíamos al Aristos, le pedíamos a Abelardo Vara, que era el gerente del hotel Playa Blanca, nuestro vecino. Era una época hermosísima, porque todos nos ayudábamos, todos nos conocíamos. No teníamos teléfono en el albergue del CREA y la gente, los *bellboys* del hotel Playa Blanca venían corriendo a avisarle a nuestros empleados que les llamaban por teléfono desde la Ciudad de México. A mi esposa, que se apellida De la Peña, pensaban que era pariente de don Diego de la Peña, y nunca les dijimos que no era cierto. Entonces, ¿la señora De la Peña?, preguntaban. Y ahí va mi esposa a hablar con su mamá. Yo también pensé que era pariente de don Diego, por eso me casé con ella. Era una época muy hermosa en la que,

efectivamente, íbamos a la *Flor de Hidalgo*, así se llamaba, en el Mercado 23, donde había que irse a formar cada semana para ver si te vendían una caja de jitomates. Bueno, ibas a ver qué te encontrabas. No podías planificar tu menú más que con base en lo que podías conseguir para esa semana. El albergue funcionó muy bien. Tuvimos nuestro primer grupo, fue un grupo de jóvenes rusos, una asociación que se llama *International Youth Hostel Federation*, que es una confederación mundial de albergues. Aparecíamos en su almanaque, en su libro, en su guía, entonces teníamos mucho, mucho turismo. Personalmente, yo hacía giras, visitas a los grandes mayoristas de aquel entonces. Eran Gogo Tours, Sishi Bulnes, no sé si se acuerdan, eran los mayoristas de aquel entonces y nos proveían de mucho turismo juvenil. Las experiencias que tuvimos fueron extraordinarias. El trabajo con jóvenes, yo entonces era joven, no tan joven como los que trabajaban con nosotros, funcionó muy bien con los fondos de fideicomiso que teníamos. No dependíamos, afortunadamente, de un presupuesto anual, sino que estaba ya todo planificado mediante ese fideicomiso. Así funcionó hasta el 82, cuando Silvia deja de ser directora del CREA y el nuevo director le quita el nombre, lo cambian, crean algún instituto ahí raro, el fideicomiso desaparece y nos cierran. Bueno, ya saben la historia. Ahora no sabemos de quién es, pero no huele bien el asunto, nada bien. El primer huracán que nos tocó vivir fue en el 79, el Allen. Nosotros, el que era gerente y yo, dijimos, nos quedamos aquí, para ver que nada le pase a la instalación. Pero cuando empezaron los vientos más fuertes dijimos, no, no nos quedamos, vámonos. Nos hablaron de la presidencia municipal, teníamos dos camionetas *pick-up*, para ir a sacar a la gente de la colonia Las Culebras, que era una colonia que estaba del otro lado de la López Portillo, y estaban así hacia abajo, inundadas, inundadas. Entonces, fuimos con las camionetas a sacar gente de aquellos lugares. No fue un huracán tan devastador, pero sí recorrimos al otro día la playa y había unas esponjas gigantescas, hermosas, y peces, y mucha basura, y fauna y flora del mar. Fue una experiencia muy importante, nuestro primer huracán. No se nos olvida,

porque también existió. El albergue cumplió un año el 14 de septiembre de 1980. Quisimos hacer una celebración importante para festejar ese aniversario y le pedimos a los hoteles que colaboraran con nosotros. El hotel Club Mediterráneo nos mandó a su equipo de animación, de recreación, con un show espectacular. Pudimos conseguir que



El albergue estuvo seis años en operación y cuarenta años de pleitos legales, tras los cuales fue demolido.

nos vendieran unos fuegos artificiales que iban a Isla Mujeres y que cancelaron al proveedor, el pedido ya estando aquí. Era el mismo que hacía los fuegos artificiales de Benito Juárez, entonces compramos fuegos artificiales muy baratos. Una amiga me ofreció traerme a una señora que se llamaba Tania Libertad. Yo no sabía ni quién era la señora, pero me dice, canta precioso, es muy amiga mía, es peruana. Pues, ¿y cuánto nos cobra? No, pues le pagas los boletos de avión, y viene, y nos da un concierto. Era la cena del primer año del Albergue de la Juventud. Entonces, una noche redonda, con fuegos artificiales casi regalados, con el equipo de animación del Club Mediterráneo, con Tania Libertad cantándonos ahí, con esa voz extraordinaria, maravillosa, y con su grupo. Yo no sabía, nunca he sido muy musical, pero ella no era tan poca cosa. Y los muchachos que sí la conocían decían, no puede ser que vaya a venir Tania Libertad. Pues sí, sí pudo ser, ¡y gratis! Ese fue el primer año. No tuve la oportunidad de estar mucho más, porque en el 81 me ofrecieron un trabajo en la Ciudad de México y me tengo que ir, con mi amiga Silvia Hernández, que también se fue a esa encomienda, pero sin duda fue una época maravillosa. Los hoteles del centro, por supuesto. El hotel Carrillos, allí íbamos a desayunar casi todos los días el famoso ceviche de caracol, uno

“
Una noche redonda, con fuegos artificiales casi regalados, con el equipo de animación del Club Mediterráneo, con Tania Libertad cantándonos ahí, con esa voz extraordinaria, maravillosa, y con su grupo.

”

“
Debimos hablar del hotel Plaza Caribe. Por desgracia su dueño, Eduardo Solís Preciat, quien hizo muchas cosas en Cancún, falleció el día 9 de mayo de este año.
”

de los hoteles clásicos de acá. Aunque no éramos un hotel del centro, pues estábamos muy cerca del centro, y también de Puerto Juárez. Había una laguna, por ahí cortabas y te podías ir caminando, por donde ahora es el famoso Puerto Cancún. Todo ha

Carlos Cardín: Debimos hablar del hotel Plaza Caribe. Lamentablemente su dueño, que hizo muchas cosas en Cancún, dueño de ABC, de muchos edificios, Eduardo Solís Preciat, falleció el día 9 de mayo de este año. Antes de morir, le encargó a su hijo que se preparara para que estuviera aquí en este conservatorio. Desafortunadamente, también le encargó a sus tres hijos que fueran a Italia a recibir un premio, coincidió con esta fecha. Se tuvieron que ir hace tres días y regresan en una semana más. Cuando eso suceda vamos a grabar a Guayito, al hijo mayor, a quien le encargó que platicara del hotel. También sucedió que Eduardo Solís hijo me pidió que le diera el tiempo de enterarse de todo. A quien le decían hermano de Guayo, su primo Fernando,

cambiado, pero vale la pena recordar esos momentos tan hermosos donde todos nos conocíamos. En el avión, de ida y vuelta a México, pues todos nos saludábamos, porque éramos muy unidos. Esas son las cosas que les puedo platicar.

fue gerente del hotel. Luego ya viene doña María, empieza de afanadora, y hace más de quince años es la gerente del hotel, una mujer muy eficiente. Yo lo vi unos días antes de que falleciera. Fui a verlo a Mérida, a la clínica Mérida y ahí me despedí de él, y sí, me pidió que fuera su hijo el que estuviera en esto. Don Manuel García, que es otro referente, fue dueño del Novotel. Hablamos con él, no se sintió con toda la fuerza de venir, ayer llegó de Miami y nos pidió que lo disculpáramos. Pero sí nos recomendó que doña Sylvia Ruesen, que está aquí, nos comentara algo, porque ella fue su primera inquilina. Ella vivió ahí, en ese Novotel, cuando llegó a Cancún hace algunos años. Doña Silvia, cuéntenos cómo fue vivir en una de las cabañas del Novotel.

En la SM 23



Situado frente a la terminal de autobuses, el Plaza Caribe se convirtió en un referente para los visitantes que llegaban por vía terrestre. Su propietario, el empresario yucateco Eduardo Guayo Solís,

contribuyó a muchas causas sociales y altruistas a través de su empresa Agregados y Bloques Cancún, ABC. Solís fue un personaje clave en la eterna lucha por reactivar el centro histórico de la ciudad.



Sylvia Ruesen

Ciudadana holandesa.

No sé si yo fui la primera inquilina o huésped. Yo llegué allá más o menos en el 77 y el hotel ya existía. Pero sí, viví varios años allá, conocí al dueño, el ingeniero (José) García de la Torre, y a Manuel, su hijo, que lo administraba. Y aparte del hotel, que estaba allá en medio de avenida Tulum, tenía un edificio allá atrás, con cuartos, y también tenía cabañas. Esas cabañas eran

Carlos Cardín: Si alguien desea hacer uso de la palabra, una cosa que le quede en duda de alguno de los expositores, con mucho gus-

Cynthia Santamaría: Quisiera preguntar tus experiencias de niño y joven con el hotel



Jorge Carrillo Figueroa

Hotel Carrillos.

Nosotros llegamos aquí, bueno, yo tenía ocho años, ahorita tengo sesenta y uno, échale cuentas. Llegamos muy niños. Cuando llegamos, pues prácticamente no había nada. Era pura construcción, y bombazos, y calles blancas. El Parque de las Palapas era un terreno blanco. Moscos, moscos, culebras, hasta changos había, ¿no? Fue una época muy bonita. Ahorita que lo pienso, niños éramos pocos. Estaban los del Rosario, los de Chockos, el hijo de Adib Burad, mis hermanos y yo. Mis hermanas estaban muy chicas todavía. Todos nos concentrábamos por el Parque de las Palapas, un poquito más delante de Andrade, lo que era el cine Blanquita. Fuimos creciendo, andábamos en bicicleta, poco a poco nos fuimos acostumbrando a vivir así. Yo creo que, si

las casas del ingeniero García de la Torre y de todos los ejecutivos que trabajaban en su constructora, cuando estaban haciendo Cancún. Las cabañas eran más o menos el estilo maya, yo creo, porque eran un poquito de roca, algo de palitos, el techo era de palapas, y muy bien, bastante grandes. Entonces, yo estuve allá, no sé decir mucho del hotel, cómo lo construyeron, cuándo exactamente lo abrieron, no tengo idea. Pero sí, yo estuve varios años allá, bien a gusto, cerca del parque, al lado de la iglesia de Cristo Rey, al lado del Parque de las Palapas, y vivía allá bien a gusto.

to les cedo la palabra. Nada más levanten la mano, digan su nombre y estamos a sus órdenes.

Carrillos, y con tu familia. Si me puedes decir algunos recuerdos.

siguiera así, nosotros seríamos felices, a comparación de como es, como ha cambiado todo en Cancún. Les decimos niños de la selva, porque todo era selva cuando nosotros llegamos. El hotel de mis papás empezó con seis habitaciones, de las cuales usábamos dos para vivir. O sea, que habían cuatro habitaciones. Eso realmente fue como en el 72, en el 73, a principios de los setenta. Y el restaurante empezó con doce mesas. Hace unos días enseñaron las fotos de cuando tenía las sombrillas afuera. Y así poco a poco fue creciendo hasta como está ahorita, que tenemos cuarenta y seis habitaciones. El restaurante ahorita no está funcionando, queremos echarlo a andar de nuevo. Ahí seguimos mi hermano y yo, mi papá checando ahí como siempre. Y mis hermanas, pues una es casada, vive con su esposo, y la otra, tiene trabajo en el municipio. Y tenemos un restaurante en Isla Mujeres, ese lo maneja mi hermano mayor. Ahí estamos todos. Esa es la historia de hotel.



Cuando llegamos, pues prácticamente no había nada. Era pura construcción, y bombazos, y calles blancas. El Parque de las Palapas era un terreno blanco. Moscos, culebras, hasta changos había, ¿no?



Carlos Cardín: ¿Alguien más?

En la SM 22



Un chofer de camión materialista, Coty Trujillo, realizó tantos viajes que logró reunir el capital para fundar el hotel Cotty, que funcionó varias décadas en la avenida Uxmal. El inmueble, que ha enfrentado algunos problemas legales, aún subsiste con la iniciales HC, un guiño a su nombre original.



“
Regresar por pavimento era manejar de aquí a Valladolid, de Valladolid a Carrillo Puerto, y de Carrillo Puerto a Chetumal, cuatrocientos sesenta kilómetros. ¡Estaba difícil!

”

Miguel Marzuca: Era muy difícil llegar a Cancún. Por ejemplo, yo trabajaba en Chetumal. De Tulum a Carrillo Puerto, por carretera, eran dos horas. No había pavimento, era brecha. El pavimento llegaba hasta cerca de Playa del Carmen. Y salir de aquí para allá, regresar por pavimento, era manejar de aquí a Valladolid, de Valladolid a Carrillo Puerto, y de Carrillo Puerto a Chetumal, cuatrocientos sesenta kilómetros. Estaba difícil. Y pues era muy bonito porque la gente se conocía, ahorita no se conoce. Yo conocí a mis vecinos, atrás de mí vivía Coty Trujillo. Las escuelas de gobierno estaban bastante bien, allá estudiaron mis hijos. Ya luego vino La Salle, donde estudiaron cuando ya vine en el 95, y ya me quedé. Es muy distinto lo que estamos viendo ahorita de Cancún de lo que era antes. Antes podías meterte al Mercado 23 en la noche, ahora no. Ni a la 22, a ciertas horas está un poco peligroso, que es

donde están Las Palapas. Y si decimos de la 63, o de la López Portillo para allá, no siento miedo, siento pavor y córrele que te alcanzo. Vivimos el ciclón, lo voy a decir, me dio pena ver a la policía romper los vidrios para saquear las tiendas con las camionetas. ¡El saqueo que hubo! Con Gilberto, yo llegué cargado de mercancía en la madrugada. Nos cerraban el paso en la carretera, querían revisar a todos los camiones. Yo pasé detrás de un camión que venía arrollando, echando el camión encima. Yo también pasé allá, trayendo mercancía. Y sí servían de refugio los hoteles, era más seguro que las escuelas. Con Wilma puso el gobierno la cancha basquetbol. Se rebasaron las fosas sépticas y había más de sesenta, setenta personas con aguas negras hasta la cintura. Las llevaron al hotel y allá, con mangueras, las lavaba. El hotel tenía su planta, tiene suficiente agua, y dimos todos esos servicios.

Carlos Cardin: Es un problema hacer hablar a Miguel, pero cuando habla, no hay

manera de que suelte el micrófono. Adelante, arquitecto.



Francisco Romero
Colegio de arquitectos.

Yo siempre interesado en conocer la arquitectura cancanense. Me gustaría saber si el ingeniero

Ávila Mariño conoció y trató a Francisco Maqueo, que es considerado el autor del proyecto arquitectónico del hotel Pardor, y al arquitecto Alfonso Barnetche, que igualmente figura en el proyecto original. ¿Tuvo algún contacto o intercambio con alguno de ellos? De alguna manera, ¿intervinieron en la etapa de la construcción?

Jorge Ávila Mariño: No, durante la construcción no se presentaron por acá, ni siquiera

para ver cómo iba su proyecto. Realmente nunca los conocí.

Francisco Romero: Buen dato. Y la otra pregunta es, a ver quién me puede contestar, ¿quién es el diseñador del hotel Novotel? A mí me parece muy interesante la propuesta, con

esos pilares forrados de piedra, con esos arcos con aplicación de azulejos, como talavera. Es verdaderamente único ese hotel, no es un cuadrado como muchos otros. Tiene un juego

En las SM 63 y 64

En los inicios, la mayor concentración de cuartos hoteleros se dio alrededor del Crucero. Albergues, hostales, posadas, hotelitos que

daban hospedaje por semanas o meses a quienes recién llegaban. Aún hoy, hay mucho hospedaje en esa zona (Augusto Sosa)



Sobrevivientes de las primeras décadas, los hoteles Azahara, Azteca, Blue Coconut, Mary Tere, Los Cuates de Cancún y Jardín

El primer Cancún

de volúmenes muy interesante. A mí me han dicho que fue el arquitecto Jorge Gutiérrez y vengo hoy comprobando que también el propietario fue el ingeniero García De la Torre.

Andrés Uscanga: Yo te puedo poner en contacto, pero es el propietario. Quizás él tenga la información que requieres. No es el arquitecto, pero es el propietario. Quizás él tenga la información que requieres.

Carlos Cardín: Bueno, es todo por hoy. Pasemos al frente para la foto del recuerdo.



La foto del recuerdo: Fernando Martí, Augusto Sosa, Jorge Ávila Mariño, Jorge Carrillo Figueroa, Rosario González, Carlos Cardín, Rosy Cámara, Julio Mena Brito.